

*Enramada*  
Teresa Sánchez

Texto de Sala

De manera cautivadora la madera comienza a dibujar el espacio y recrea curvas y ramificaciones de sutil familiaridad. Suavemente las empezamos a reconocer. *Enramada*, el proyecto de Teresa Sánchez, nos invita efectivamente a entrar, con ligereza, en el universo de ramas, raíces, ondulaciones y sinuosidades que conforman el paisaje.

No es, sin embargo, un paisaje cualquiera. Germina con singular discreción el paisaje Caribe, la vegetación que crece cerca del agua y bajo la luz brillante. El lugar frente al mar, en que los árboles de ramas bajas crecen perseverantes bajo el sol y sobre la tierra arenosa. Nacen en condiciones ásperas y al crecer otorgan sombra bajo la cual reposar. Es el paisaje en el que afloran los caminos que forman las raíces de los manglares, donde sucede el contacto constante con el agua, con su humedad y con su frescura. Nos acercamos a las riberas dónde brotan los juncos que crecen firmes pero que se inclinan amablemente frente al viento.

Formas que ondulan en el espacio, de aparente sencillez. La obra de Teresa Sánchez, sin embargo, no es jamás simple. Es esencial. La búsqueda de la esencia atraviesa las obras y logra revelar aquello que es verdadero: el dibujo sobre el espacio, el trabajo manual involucrado en la creación de las obras y la materialidad de la madera.

Obras nítidas, de líneas limpias y orgánicas, comienzan a entrelazarse. Dibujos mínimos en el aire creados por líneas que suben, bajan, se curvan, se tocan y se alejan. Se transforman en ramificaciones y tallos, reconocemos las raíces que se expanden dentro de la tierra para nutrirse, crecer y regenerarse.

Las obras, a través de las curvas y los ensamblajes impecables, son fruto de los procesos continuos, constantes y lentos. Justamente como la germinación de una semilla. Con una persistencia silenciosa e imperceptible, las piezas brotan y se alzan. La concentración tranquila y la reiteración son vitales para poder moldear la madera y que, de ser tallo, fragmento de madera rígida, se modele para que comience a moverse como si estuviera viviente y en crecimiento.

El alma misma del material es central en las obras. La madera no se esconde ni se disimula, al revés, se enseña con claridad realzando sus propiedades: las variaciones de tonos, los reflejos bajo la luz, su flexibilidad y su resistencia. La madera es el cuerpo de las obras. Un material rebosante de emoción, de suavidad y de calidez. Del hogar, de los lugares de calor, es el material de la sanación y de la regeneración. Por su puesto, es la madera la esencia misma de los árboles. La madera resulta un elemento vivo que enlaza con la tierra y lo que de allí surge.

La obra de Teresa Sánchez nos invita a contemplar lo esencial. Percibimos la esencia de las formas que nos conducen a los paisajes, intuimos el alma del trabajo, paciente y continuo, y vemos con

claridad la esencia de la madera que toma forma bajo las manos de quien la talla. A través de las enramadas, comenzamos a observar lo elemental.

Alejandra La Rotta